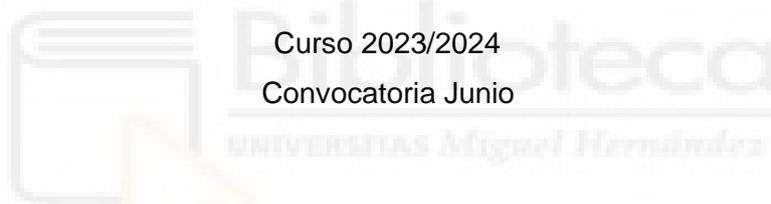




Grado en Psicología
Trabajo de Fin de Grado

Curso 2023/2024
Convocatoria Junio



Modalidad: Investigación Empírica

Título: Sucesos Vitales Estresantes y su relación con los rasgos de personalidad oscura

Autor: Celia San Llorente Jiménez

Tutor: David Pineda Sánchez

Elche, a 30 de mayo de 2024

Índice

Resumen	2
Justificación	2
Marco teórico	3
Definición de suceso vital estresante	4
Clasificación de los sucesos vitales estresantes	4
Definición y clasificación de la personalidad	5
Origen y formación de la personalidad	6
Teoría de la historia de vida	7
Escala para medir sucesos vitales estresantes	7
Estilos de afrontamiento y factores de protección	8
Tríada oscura	10
Tétrada oscura	12
Los objetivos de este estudio son los siguientes	13
Método	13
Participantes	13
Instrumentos	14
Procedimiento	15
Análisis de datos	16
Resultados	17
Discusión	23
Conclusión	26
Referencias bibliográficas	26

SUCESOS VITALES ESTRESANTES Y SU RELACIÓN CON LOS RASGOS OSCUROS DE LA PERSONALIDAD

Resumen

La formación de la personalidad es un tema de gran interés y desconocido en cuanto a la investigación se refiere, y es más interesante si cabe, cuando se trata de rasgos oscuros de la personalidad. Conocer los factores que influyen y moldean la forma de ser y de comportarse de los individuos, así como los agravantes para las conductas desadaptativas, es uno de los objetivos de este trabajo. El objetivo que persigue esta investigación es conocer el impacto de determinados sucesos vitales estresantes en los rasgos subclínicos de la personalidad oscura en población general (narcisismo, maquiavelismo, sadismo y psicopatía). La muestra está compuesta por 273 sujetos (74,4% son mujeres) de entre 18 y 69 años. Para obtener los resultados se utilizaron los instrumentos TLEQ y SD4 en un cuestionario administrado de forma online. Los resultados obtenidos muestran un gran número de eventos traumáticos sufridos, al menos una vez, por la población estudiada, siendo los más comunes los desastres naturales (25,6%), los accidentes de tráfico (15,8%) y la supervivencia de un ser querido a estos, así como a un asalto o enfermedad (42, 9%), la muerte repentina de un ser querido (60,4%), mayoritariamente por enfermedad (46,2%), la atención sexual no deseada (20,1%) y el acoso (18,3%). Se encontraron relaciones significativas con los rasgos oscuros entre las vivencias de accidentes de tráfico, haber sufrido algún tipo de violencia y la violencia intrafamiliar. Además, se estudiaron las relaciones existentes entre la edad, encontrando relaciones con el maquiavelismo y el narcisismo, y el género, relacionándose con el maquiavelismo, psicopatía y sadismo.

Palabras clave: *personalidad oscura, maquiavelismo, sadismo, narcisismo, psicopatía, violencia, accidentes, sucesos vitales estresantes.*

Justificación

Los rasgos de personalidad son un tema que suscita mucho interés entre la sociedad, pero que también acarrea consigo muchos mitos y desinformación, motivados por el morbo, aportan los personajes de películas o series y también por el desconocimiento general que existe en la sociedad sobre qué es la personalidad. Además, los rasgos sobre los que se basa este estudio son el atractivo de muchos curiosos, ya que a lo largo de la historia se han conocido casos, ya sean reales o ficticios, sobre personas que, por alguno de los rasgos como la psicopatía, el narcisismo, el maquiavelismo o el sadismo, han llegado a cometer actos atroces y escalofriantes, que impactan a muchos y generan interés. Es por esto por lo que genera tanta atracción este tema, y en parte, lo que ha motivado a la autora el hacer este trabajo. Asimismo, consideramos que para poder entender el fin, se deben estudiar los medios. Bajo el punto de vista de la autora, y después de haber cursado cuatro años de carrera, el ambiente es un condicionante importantísimo ya no solo en lo referido a los trastornos mentales, sino en la vida de las personas consideradas “sanas”, y conocerlo, forma parte de la obligación de cualquier profesional, para así poder entender la base de muchos de los problemas conductuales que nos encontramos hoy en día. Estudiar la formación de la personalidad por medio de los Sucesos Vitales Estresantes es una manera de indagar sobre el momento en el que pudo existir un desajuste en la adaptación del individuo al medio, y también una herramienta a utilizar a la hora de tratar las posibles secuelas que el estrés o la utilización de mecanismos inadecuados haya podido causar.

Consideramos que trabajar con este tema nos ayudará a entender mejor el comportamiento de los demás, y nos aportará otra visión sobre lo que la sociedad siempre ha considerado como raro, monstruoso e incluso incomprensible. Buscar una justificación, más allá de creer que las personas “están locas”, enfermas, o son malas personas, puede esclarecer luz y ayudar a cambiar la imagen que la sociedad tiene sobre los rasgos oscuros de la personalidad, entendiendo también que convivimos con muchas personas alrededor, y que es probable que todos presentemos rasgos o pensamientos oscuros, y no por esta razón nos convertiremos en seres despreciables.

Entender que nadie está exento de padecer algún trastorno mental y humanizar a las personas que lo sufren, consideramos que es una tarea de los profesionales que nos dedicaremos a este sector, y a la autora de este trabajo le gustaría aportar algo de luz en este ámbito tan desconocido e interesante a la vez, y así poder despejar un poco más la incógnita a la pregunta de ¿por qué los humanos actuamos como lo hacemos?

Marco teórico

Definición de suceso vital estresante

Un suceso vital estresante (SVE) es un fenómeno económico, físico-biológico, social, psicológico o familiar brusco que produce desadaptación social o distrés psicológico, además de atentar contra la identidad y la autoestima de la persona (Cohen et al., 2019).

Existen diferentes enfoques para definir los Sucesos Vitales Estresantes en ocasiones como causa de un proceso de estrés, y otras como efecto de dicho acontecimiento sobre la vida de un individuo.

También pueden ser definidos como acontecimientos específicos que aumentan la vulnerabilidad de las personas ante la ocurrencia de amenazas potenciales. Esta definición es significativa, ya que estos sucesos son acumulativos, es decir, el malestar que provocan va aumentando conforme se van produciendo, pudiendo ser estos de similar o diferente índole. Además, suelen ser más perjudiciales los mantenidos en el tiempo, ya que esta exposición al malestar puede ser la causante de la aparición de patologías en un futuro (Bateson et al., 2011).

La adaptación del inventario de experiencias traumáticas en la infancia (Posada et al., 2019) señalan que existen acontecimientos, como por ejemplo el abuso sexual o las agresiones que, aunque no se prolonguen en el tiempo, son capaces de igualar o tener un gran impacto en la persona, debido al estrés que generan y el impacto tan grande que tienen en la vida de las personas que lo sufren.

Clasificación de los sucesos vitales estresantes

Las enfermedades producidas por estos sucesos, resulta del fracaso del individuo para adaptarse al estrés que producen estas situaciones (Suarez, 2010). Las enfermedades que pueden aparecer son muy variadas, pero las podemos agrupar en diferentes categorías. La primera de ellas, son las repercusiones psíquicas, en las cuales encontramos que, a causa del estrés provocado por los eventos vitales estresantes, pueden derivarse casos de ansiedad o depresión. Otra categoría es la biológica, afectando así el estrés a la hipertensión arterial, la diabetes mellitus, los infartos, el asma, el síndrome del intestino irritable, las cefaleas o la presión arterial. La última categoría que encontramos es la conductual, apareciendo rebeldía, predisposición a la delincuencia, inhibición, sumisión, tendencia al suicidio o

desvalorización. Otros estudios añaden la categoría interpersonal, que puede resultar en la pérdida de estatus social, y afectar al ámbito laboral (Suarez Cuba, 2010)

Héller (Suarez Cuba, 2010) divide los sucesos vitales estresantes en: dependientes del ambiente físico, como pueden ser los desastres naturales; dependientes de la estructura social, refiriéndose a los cambios en las condiciones económicas y laborales; y por último los derivados de acontecimientos conflictivos, que son los originados en el ámbito de las relaciones interpersonales y familiares.

Otra clasificación que encontramos es la de Fernández-Ballesteros (Suarez Cuba, 2010) que agrupa los SVE de la siguiente manera: eventos físicos, como pueden ser ruidos, hacinamiento, terremotos o sequías; eventos socioculturales, como el desempleo o la legislación inadecuada; eventos educativos, refiriéndose a las dificultades o cambios escolares; eventos económicos, como por ejemplo los gastos extras; eventos laborales, con dificultades o cambios en el trabajo; eventos personales como discusiones, riñas, embarazo no deseado o agresiones, entre otros; por último, eventos interpersonales como por ejemplo sufrir alguna enfermedad grave o algún accidente.

Definición y clasificación de la personalidad

Podemos definir la personalidad como o la estructura dinámica que tiene un individuo en particular; se compone de características psicológicas, conductuales, emocionales y sociales (González, 2019). Se trata de unas características individuales, únicas y relativamente estables, desarrolladas desde el nacimiento, con la influencia de diferentes factores, que irán moldeando dicha "estructura", dotando al individuo de habilidades para la vida y la integración en el grupo social.

Existen debates sobre la naturaleza de la personalidad, algunos aseguran que el aprendizaje es la clave de la formación de esta, mientras otros señalan a la herencia genética, y otros, al factor ambiental o del medio social en el que crecen y se desarrollan los individuos, pero no es el propósito de este estudio.

Podemos clasificar la personalidad en dos componentes: el temperamento y el carácter. El temperamento, es un componente de la personalidad que determina, de alguna manera, ciertas características de cognición, comportamiento y emociones. (González, 2019); se podría decir que es el componente genético o algunas características que son heredadas de los progenitores. Por su parte, el carácter son

las características de la personalidad que son aprendidas en el medio, como por ejemplo las normas sociales, los comportamientos y el lenguaje. (González, 2019).

Ningún factor tiene más peso que otro en la formación de la personalidad, sino que se determina en partes proporcionales.

Origen y formación de la personalidad

Las teorías sobre el origen de los trastornos de la personalidad relacionadas con los aspectos psicosociales se remontan a finales de la II Guerra Mundial, cuando Adolf Meyer, psiquiatra suizo que trabajó en hospitales estadounidenses durante esta época, asegura que la mayoría de los casos que trataban tenían más relación con el trauma sufrido por las condiciones estresantes a las que estaban sometidos, que al motivo de la hospitalización en sí mismo.

Según los teóricos de la personalidad Costa y McCrae (1980), los rasgos de personalidad Neuroticismo (N) y Extraversión (E) son los que están más relacionados con la experiencia del afecto negativo y positivo, respectivamente. Es decir, las personas con una alta puntuación en Neuroticismo, relacionado con características como emocionalidad, impulsividad, ira y temor, están más predispuestas a sufrir de forma más aguda los sucesos vitales estresantes, experimentando así más estrés y afecto negativo.

Sucede al contrario con las personas que poseen una alta puntuación en Extroversión, que se caracteriza por la sociabilidad, la energía o la vitalidad y la templanza. De esta forma, están menos predispuestos a sufrir de forma más aguda los acontecimientos estresantes, experimentando menos estrés y más afecto positivo.

El equilibrio entre el afecto positivo y el negativo, predispuesto por los rasgos de la personalidad de Neuroticismo y Extroversión influyen en la percepción y la experiencia de la satisfacción con la vida de cada individuo. Según los autores Costa y McCrae (1980), los individuos, por lo general, suelen experimentar un nivel de satisfacción con la vida similar. Esto se debe a que los factores de la personalidad mencionados anteriormente son estables y lineales, siendo así los principales predictores del bienestar subjetivo.

Otros factores contemplados en la formación de la personalidad son la edad y el género. Para la primera, existen diferencias entre los resultados de las investigaciones, ya que la prevalencia del trastorno avanza conforme avanza la edad del sujeto, en el caso del narcisismo (Salavera, C., 2009) y en otro estudio, se afirma que no todos los

elementos negativos de la formación de la personalidad aumentan conforme la edad, sino que a medida que esta avanza, aparecen la introversión y el retraimiento (Hernández, V. C., & Bardaji, A. F., 2001). El segundo factor mencionado, el género, describe diferencias en cuanto al tipo de trastornos que presentan más prevalencia, siendo para las mujeres, los trastornos de personalidad de tipo límite, histriónico y por dependencia, mientras que en los hombres se observa una mayor incidencia de los trastornos de personalidad de tipo esquizoide, esquizotípico, antisocial, narcisista y obsesivo compulsivo (I. Luna, 2003). Además, se asocia también el sadismo al género masculino, de acuerdo con las dimensiones de masculinidad y feminidad (I. Luna, 2003). A estos factores se añaden las diferencias culturales que existen en cuanto a los roles de género, ya que, por ejemplo, los abusos sexuales y la violencia recaen mayoritariamente sobre mujeres, así como el la reproducción y el cuidado de los hijos, por lo tanto, se experimentan diferencias en la morbilidad de los trastornos de la personalidad (Montero et al., 2004).

Teoría de la historia de vida

Según esta teoría, definida por David Buss (2009), la energía que posee una persona para responder de forma adaptativa a los problemas es finita, es decir, el esfuerzo asignado a la resolución de un problema excluye el esfuerzo asignado a resolver otros problemas, y por tanto existe una compensación en el proceso adaptativo a estos problemas, utilizando una energía, que no se podrá utilizar para otras áreas dedicadas, por ejemplo, a la supervivencia.

Esta teoría también sostiene que lo que se suele considerar como mecanismos desadaptativos de adaptación ante sucesos estresantes, como son la impulsividad y la falta de autocontrol, realmente son estrategias de adaptación que dan respuestas realistas a situaciones a corto plazo.

En este caso, también se contemplan las diferencias individuales en la asignación de energía destinada a cada suceso por cada persona.

Escalas para medir sucesos vitales estresantes

Es importante mencionar algunos instrumentos que se utilizan para medir los eventos vitales estresantes porque respaldan los datos aportados en esta introducción, en relación con las teorías sobre la formación de la personalidad y sobre cómo afectan

los eventos traumáticos y la respuesta de estrés. Para ello, se han definido las áreas que han demostrado ser las más predominantes a la hora de estudiar las alteraciones en los rasgos de personalidad, que son, en primer lugar, los problemas personales o los relacionados con la familia, seguidos de los problemas interpersonales o los relacionados con los iguales, y por último los sucedidos en el contexto escolar.

La escala de Holmes y Rahe, más conocida como la Escala de Reajuste Social, con sus siglas en inglés SRRS, es uno de los instrumentos más utilizados cuya función es medir la cantidad de estrés que una persona ha experimentado durante un periodo de tiempo determinado. La definición que Holmes y Rahe aportaron sobre el término “Acontecimiento Vital” viene dada como hechos que implican un cambio en el patrón habitual de vida de un individuo y que comportan, por lo tanto, un esfuerzo de adaptación (Holmes y Rahe, 1967).

En España, encontramos la escala SVE-I (Escala de Sucesos Vitales Estresantes), una versión española para medir sucesos vitales estresantes en jóvenes de 8 a 12 años, que responde a la necesidad de conocer los estresores y el impacto de estos en la salud mental de los menores, a corto o medio plazo, que detecta sobre todo sintomatología ansioso- depresiva, problemas de conducta y desajustes en el funcionamiento social y escolar en la etapa infanto-juvenil (Escolares de 8 a 12 años, Rojo, M., Beltrán, L., Moll, A., Solano, S., Martínez, J., & Gutiérrez, A., 2023).

Destacan otras escalas similares y validadas para el uso en la infancia, como son la adaptación de la “Children’s Hassles Scale” (CHS) (Escolares de 8 a 12 años, Rojo, M., Beltrán, L., Moll, A., Solano, S., Martínez, J., & Gutiérrez, A., 2023). Esta escala permite medir el estrés experimentado por los menores en el último mes, e incluye eventos relacionados con el colegio, el grupo de iguales y la familia, como pueden ser los castigos o haber sido elegido el último para jugar en equipo. En segundo lugar, el “Inventario de Estrés Cotidiano Infantil” (IECI) (Escolares de 8 a 12 años, Rojo, M., Beltrán, L., Moll, A., Solano, S., Martínez, J., & Gutiérrez, A., 2023) es un instrumento que evalúa las respuestas de estrés ante eventos estresantes relacionados con la salud, el colegio, los iguales y la familia, como por ejemplo puede ser la falta de apetito, una respuesta fisiológica ante problemas psicológicos.

Estilos de afrontamiento y factores de protección

De acuerdo con Solís y Vidal (2006) cada estilo de afrontamiento está constituido por unas estrategias. El estilo que los autores califican como productivo, pone en juego

estrategias como la búsqueda de apoyo social, la resolución del problema, la recreación física o diversiones relajantes, pasar tiempo con amigos o buscar pertenecer a un grupo, invertir mucho tiempo y esfuerzo en sus objetivos, para alcanzar el éxito o quedarse con los aspectos positivos.

El segundo tipo es el estilo no productivo, que se caracteriza por desarrollar mecanismos de evitación como por ejemplo despreocuparse, no enfrentarse o ignorar el problema, reducir la tensión, no contarle el suceso a nadie, autoinculparse por el mismo, etc. como una forma de reducir la tensión.

Por último, encontramos el estilo de afrontamiento en referencia a otros, en el que la persona busca apoyo social, espiritual y profesional.

En cuanto a los estilos o estrategias de afrontamiento, cabe destacar que no todos los individuos sufren o se ven afectados de igual manera ante acontecimientos estresantes, lo que puede ser explicado por la variabilidad natural que existe en la respuesta de los individuos, así como por otros mecanismos como la resiliencia que cada uno haya adquirido a lo largo de su vida, de acuerdo con Cunias y Medina (2021). Además, según diferentes autores, el escaso apoyo social junto con la acumulación de sucesos vitales estresantes, suponen un factor de riesgo para desarrollar trastornos de ansiedad, depresión o estrés postraumático (Rivas-Rivero, E., Bonilla-Algovia, E., & Vázquez, J. J., 2023). Por el contrario, la estabilidad social y la escasez de eventos vitales estresantes son factores de protección ante los trastornos mencionados anteriormente (Hepp y cols., 2006). Además, según Revilla (1994), estos acontecimientos desencadenan un conjunto de respuestas cognitivas, motoras y psicofisiológicas para adaptarse a las situaciones de estrés y poder solventarlas de la mejor manera posible, de forma que estas modificaciones pueden ser las causantes de enfermedades o empeoramiento de síntomas ya existentes. Esta afirmación coincide con la terapia cognitiva de Beck, que postula que los trastornos de ansiedad son provocados por un desajuste en la percepción de la realidad (Beck, 1986), lo cual es interpretado, aprendido y automatizado a través de las experiencias vitales de cada individuo.

Es importante mencionar los factores de protección que han demostrado ser eficaces ante el impacto negativo de los estresores vitales, encontrando diferencias, por ejemplo, entre sujetos resilientes y sujetos que muestran desajustes al no haber podido afrontar la adversidad de otra forma (Oliva Delgado et al., 2008). Distintos autores aseguran que una buena relación familiar, así como tener unos padres o cuidadores competentes, se consideran un factor de protección ante dicho impacto

negativo, al gozar de unos vínculos más estrechos (Oliva Delgado et al., 2008). Otro factor es pertenecer a un grupo o las relaciones entre iguales, que puede determinar algunas características de la personalidad o los rasgos del sujeto como pueden ser las estrategias de afrontamiento ante los problemas y la autoestima (Oliva Delgado et al., 2008).

Según la revisión bibliográfica realizada, los eventos estresantes más relevantes y con más afectación para la salud de las personas son los relacionados con el contexto familiar y personal, como puede ser el fallecimiento o accidente de un ser querido, los problemas con los padres o progenitores y el cambio de residencia. Estos van seguidos de los conflictos entre iguales, como por ejemplo las peleas con los hermanos u otros problemas como el acoso, la violencia o las burlas por parte de los compañeros o amigos. Por último, los relacionados con el contexto escolar, el cambio de clase o la bajada del rendimiento académico.

Podemos encontrar en otras revisiones, que estos factores se ven agravados por una situación económica precaria o inestable, ya sea en el periodo de la infancia y adolescencia como en el de la adultez.

Tríada oscura

Los rasgos de personalidad oscura, o también conocidos como tríada oscura, son descritos como un conjunto de tres características principales: narcisismo, maquiavelismo y psicopatía. Estos rasgos son evaluados mediante el instrumento Short Dark Triad (SD3) por Jones C Paulhus (2014), que los evalúa de forma individual, pero también ofrece una puntuación global de la misma.

El primero de los rasgos, el narcisismo, fue descrito por Raskin C Hall en 1979, y está vinculado con emociones desmedidas de grandiosidad y vanidad. Se relaciona también con aspectos como la superioridad, el dominio, las necesidades dependientes o el protagonismo. Aunque el narcisismo es un trastorno definido por el DSM-V, se ha elaborado un modelo explicativo del narcisismo subclínico, donde se muestra como su sentido egocéntrico genera distorsiones cognitivas de empoderamiento, a través de las cuales los sujetos piensan que todo está permitido y están convencidos de su superioridad con respecto a los demás. Muestran atracción desmesurada por los vínculos con personas que ostentan poder y fama y, por el contrario, ellos presentan una autoestima frágil e inestable, con baja resistencia a la frustración y son extremadamente sensibles a las críticas, es por ello, que tienen una necesidad constante de estar en el foco de atención.

En el perfil subclínico es común que podamos encontrar un bajo grado de neuroticismo y depresión, así como una alta motivación al logro, que podemos ver reflejada en su inclinación al liderazgo, en la importancia que le otorgan a las habilidades intelectuales y al atractivo externo, aunque esto suponga un alto riesgo de destruir sus relaciones interpersonales.

El instrumento diagnóstico del narcisismo subclínico que podemos encontrar es el Inventario de Personalidad Narcisista-16 (NPI-16). (Ames, D., Rose, P., C Anderson, C. P., 2006).

El segundo rasgo es el maquiavelismo, surge de la interpretación de Richard Christie y Florence L. Geis (1970) del libro *El Príncipe* de Niccolò Machiavelli (Moraga, 2015). Este rasgo se caracteriza por el cinismo y la astucia, la ambición, dominancia e insensibilidad a la violación de normas éticas (Moraga, 2015), así como por la manipulación interpersonal y la explotación de los demás como clave del éxito; por la falta de principios, el uso del encanto y la estrategia o tergiversación hacia los demás. Además, son capaces de percibir con gran habilidad las emociones y necesidades de otros, lo que utilizan como recurso en beneficio propio, adaptándose a estas rápidamente. Esta agilidad conductual se presenta como una capacidad para cooperar honesta y a conciencia cuando les conviene, siendo capaces también de cambiar abruptamente hacia estrategias de coerción y daño. Estas características hacen que las personas con alta puntuación en maquiavelismo sean exitosas en trabajos relacionados con las ventas y el marketing (Mudrova & Guzikova, 2022).

El instrumento diagnóstico más utilizado para evaluar este rasgo es el Mach IV (Moraga, 2015) con un alto índice de fiabilidad. Posteriormente, se creó el Mach V (balanceado), como instrumento mejorado para evitar la deseabilidad social, pero presentó menores índices de fiabilidad y validez.

El tercero de los rasgos, psicopatía, aparece por primera vez en el libro *The Mask of Sanity*, en 1941, de H. Cleckley. Esta se define por la impulsividad, frialdad emocional, agresividad, desenganche moral o alejamiento empático. En este caso, debemos hacer una diferenciación entre dos ámbitos utilizados, para así comprender la psicopatía subclínica. Se han utilizado conocimientos de psicopatía primaria, que representa los aspectos insensibles de las actitudes de los psicópatas, mientras que la secundaria constituye los aspectos penales y antisociales de la psicopatía (Moraga, 2015).

Además, para el estudio de la psicopatía, se ha optado por el modelo triárquico, que contempla tres constructos diferentes: la desinhibición, la temeridad y la

perversidad. Esto quiere decir, una falta de control de impulsos, una resistencia emocional y, por último, una búsqueda agresiva de recursos exenta de empatía.

Diferenciamos el rasgo de psicopatía con el resto de los rasgos de la tríada, al mostrar una alta impulsividad e incapacidad de inhibir conductas antisociales. A lo que debemos añadir los factores de resiliencia y percepción de vulnerabilidad, lo cual que permite la inhibición de la ejecución de delitos graves de forma reiterada, consiguiendo no ser identificados por las autoridades en muchas ocasiones.

Mediante el uso de determinados instrumentos, se puede apreciar que los sujetos pueden presentar a menudo bajos niveles de amabilidad y responsabilidad (Furnham, Richards C Paulhus, 2013).

Cabe destacar que, a diferencia del narcisismo, los individuos con altas puntuaciones en psicopatía y sadismo poseen una alta autoestima, además de mostrarse seductores y con gran confianza en sí mismos.

En el estudio etiológico evolutivo de la triada, se ha concluido que la baja calidad de los cuidados maternos es un factor de riesgo que induce a los individuos al maquiavelismo y narcisismo, y, en el caso del cuidado paternal de baja calidad a la psicopatía secundaria (Moraga, 2015)

Tétrada oscura

El último elemento que ha sido añadido a la tríada oscura, conformando así la tétrada oscura, es el sadismo. Históricamente se ha asociado a los fetiches sexuales y la criminalidad, pero en la tétrada oscura se estudia el sadismo subclínico como su manifestación en el día a día, también conocido como *“everyday sadism”*. Se caracteriza por un interés por la crueldad (Paulhus et al., 2018), además de hacer daño a otros verbal o físicamente, inspirado en el valor hedónico de ser cruel con los demás. Estas características aparecen en los perfiles con altas puntuaciones en sadismo. En resumen, el sadismo según la literatura se entiende como la capacidad de no preocuparse por el dolor y el sufrimiento de los demás.

Algunos estudios muestran la similitud que existe entre el sadismo y la psicopatía, en comparación con los otros rasgos, maquiavelismo y narcisismo, teniendo esto como resultado la demostración de que los rasgos de sadismo y psicopatía predicen la delincuencia, las agresiones sexuales, o conductas de acoso por internet como el bullying o el trolling.

Según un estudio realizado por A. Book et al (2016), el mayor predictor del valor sadismo es la baja emocionalidad. Además, este estudio también explica la adición del sadismo a la tríada oscura, ya que muestra cómo está significativamente correlacionado con los otros factores ya incluidos, señalando que existe una mayor relación entre el sadismo y el maquiavelismo y la psicopatía, junto con sus variables, que la que existe entre el narcisismo, pudiendo ser el sadismo un muy buen predictor de rasgos oscuros de la personalidad.

Los objetivos de este estudio son los siguientes:

Objetivo general: conocer qué relación existe entre los SVE y los rasgos de la tetrada oscura.

Objetivos específicos:

- Conocer si el género es un factor determinante a la hora de afrontar los sucesos estresantes y, por tanto, si existe una mayor predisposición a presentar puntuaciones más altas en determinados rasgos oscuros subclínicos según el género.
- Averiguar si las personas de menor edad presentan puntuaciones más altas en los rasgos oscuros.
- Conocer la relación que existe entre haber sufrido un accidente y desarrollar rasgos de personalidad oscura.
- Estudiar la relación que existe entre haber experimentado la muerte o enfermedad de un ser querido y desarrollar rasgos de personalidad oscura.
- Analizar la relación que existe entre haber sufrido violencia de cualquier tipo y desarrollar rasgos de personalidad oscura.
- Estudiar la relación que existe entre haber sufrido violencia intrafamiliar y desarrollar rasgos de personalidad oscura.

Método

Participantes

El presente estudio cuenta con un total de N=273 participantes de entre 18 y 69 años (M=44,37; DT=15,30). De dicha muestra, 203 son mujeres (74,4%) y 70 son hombres (25,6%), todos de nacionalidad española excepto una mujer de Perú y un hombre de India.

En cuanto al estado civil, el 27,1% son solteros, el 3,7% pareja de hecho, el 13,6% conviven en pareja sin reconocimiento legal, el 41,4% están casados, el 10,6% separados o divorciados, el 1,1% viudos y el 2,6% señalaron otro estado civil, siendo el más predominante la relación de pareja sin reconocimiento ni convivencia.

Para el nivel educativo de la muestra, se recogió el nivel máximo de estudios finalizados, siendo un 4% la Educación primaria, 3,7% la Educación secundaria, 12,1% la Formación profesional, 24,5% Bachillerato, 36,3% Grado, Licenciatura o Diplomatura, 15,8% Máster o especialización y 3,7% Doctorado.

En cuanto a la situación laboral actual de los participantes, el 25,3% son estudiantes, 48,7% trabajan a jornada completa, 9,5% son empleados a media jornada, 8,1% son autónomos, 3,3% están desempleados o en busca de trabajo, 5,9% están desempleados y no buscan trabajo, 2,2% están de baja temporal y 1,5% tiene una incapacidad laboral permanente.

El nivel económico de la muestra se encuentra en un 12,8% entre 0€ - 15.689€, 19,8% entre 15.690€ - 20.919€, 23,4% entre 15.690€ - 20.919€, 23,4% entre 15.690€ - 20.919€ y 20,5% entre 41.841€ en adelante. Ante la pregunta sobre la valoración subjetiva de su nivel socioeconómico, siendo 1 muy bajo y 5 muy alto, un 1,1% son considera muy bajo (1), 7,7% bastante bajo (2), el 70,7% considera que se encuentra en un nivel medio (3), un 19,8% lo considera bastante alto (4) y un 0,7% muy alto (5).

El método de reclutamiento empleado se trata de un muestreo por conveniencia, y el único criterio de inclusión del estudio es que el sujeto sea mayor de 18 años.

Al comienzo del cuestionario, se obtiene el consentimiento informado de los participantes, garantizando la participación voluntaria y sin ofrecer ningún tipo de recompensa económica por ello. Como forma de motivar o incentivar la participación, se ofrece la posibilidad de obtener un perfil con los datos obtenidos al acabar el cuestionario.

El código de aprobación ética para recoger estos datos, como estudio admitido a trámite por parte del Comité de Información Responsable de la Universidad Miguel Hernández de Elche, es 2405507004103.

Instrumentos

El instrumento utilizado para medir el narcisismo, el maquiavelismo y la psicopatía la escala Tríada Oscura o SD3 (Pineda et al., 2020), que consta de 27 ítems para evaluar los tres rasgos mencionados anteriormente. Los participantes registraron

sus respuestas en una escala Likert de 4 puntos de 0 (totalmente en desacuerdo) a 4 (totalmente de acuerdo).

En cuanto a la fiabilidad, las propiedades psicométricas de esta adaptación son buenas, se calcularon los coeficientes alfa de Cronbach y omega de McDonald. Los valores de alfa oscilan entre .61 y .80, y los de omega con un rango similar.

Para medir el sadismo se utilizó la adaptación de la escala de Evaluación de la Personalidad Sádica o ASP (*Assessment of Sadistic Personality*) por Pineda et al. (2022). Esta escala está compuesta por 9 ítems, que se contestan en una escala Likert de 4 puntos de 0 (totalmente en desacuerdo) a 4 (totalmente de acuerdo).

El estudio de Pineda et al. (2022) revela una alta consistencia interna, semejante a la encontrada en el original, realizado por Plouffe et al. (2017). En el caso de la validez sucede lo mismo, en ambos estudios los resultados apoyan una validez convergente de esta escala. Por lo tanto, posee una alta consistencia mostrada por los alfas de Cronbach, que oscilaron entre .76 y .80 y los omegas de McDonald's entre .75 y .77 (Pineda et al., 2021).

Para medir los sucesos vitales estresantes se utilizó el "Cuestionario de Eventos de Vida Traumática" o sus siglas en inglés TLEQ, de Kubany (2000) y una tesis de Pereda y Forn, 2007, con su versión del TLEQ traducida al español. Esta consiste en una escala compuesta por 24 ítems de respuesta dicotómica (si los sujetos han experimentado o no los eventos que se presentan). Este inventario presentó evidencias de valides y fiabilidad adecuadas.

Procedimiento

El consentimiento informado de los participantes se obtuvo previamente al acceso al cuestionario, mediante una explicación sobre las condiciones para participar, adjuntando también la aprobación por parte del Órgano Evaluador de Proyectos de la Universidad Miguel Hernández. Se aclaró el completo anonimato y la voluntariedad de su implicación, y su consiguiente ausencia de penalización o perjuicio ante la decisión de suspender la participación. Una vez aportada esta información y habiendo tenido la oportunidad de formular preguntas al respecto de dicha investigación, se pregunta si el participante ha comprendido la naturaleza del estudio y está de acuerdo con lo anteriormente expuesto, y por último, si decide participar voluntariamente.

Una vez obtenido el consentimiento, se procede a dar algunas recomendaciones sobre cómo completar el cuestionario, se pide sinceridad en las respuestas, ya que no se trata de un examen ni hay respuestas correctas ni incorrectas, se avisa de la expiración al cabo de un tiempo sin actividad en el dispositivo y por

último, algunas indicaciones sobre el funcionamiento de la página por si se encuentran con la situación de salir de la encuesta involuntariamente.

En este caso no precisa realizar un seguimiento post-participación, pero sí que, al finalizar el estudio, se entregan los perfiles a los participantes que seleccionaron la opción de recibirlo.

Análisis de datos

El análisis de datos se realizó mediante el programa estadístico SPSS (versión 25).

Posteriormente, a través de las respuestas conseguidas en el cuestionario, se calcularon los estadísticos descriptivos (edad, género, estado civil, nivel máximo de estudios finalizados, situación laboral actual, conjunto de ingresos totales de su familia y valoración subjetiva del nivel socioeconómico de su familia).

A continuación, se obtuvieron los estadísticos descriptivos de las puntuaciones totales de las subescalas que componen el cuestionario SD4, realizando en primer lugar la conversión de los ítems inversos, y calculando la puntuación para cada factor.

Además, se calculó la fiabilidad de la escala mediante el alfa de Cronbach. Por otra parte, se calcularon las frecuencias de respuesta "Sí" o "No" para cada uno de los eventos que componen el TLEQ. A continuación, se calculó la fiabilidad de la escala mediante el alfa de Cronbach. Una vez obtenidos todos estos resultados, se administraron los estadísticos descriptivos para relacionar cada una de las subescalas del SD4 en función de los eventos traumáticos del TLEQ seleccionados.

Se realizó una regresión lineal tomando como variable dependiente cada uno de los rasgos de la tétrada oscura, y como variables independientes las agrupaciones de ítems según el tipo de sucesos que medían.

Para estas agrupaciones, se escogieron cuatro tipos de sucesos diferentes medidos por el TLEQ, según lo encontrado en la bibliografía. Estas agrupaciones son: accidentes, que se compone de haberse visto involucrado en un accidente de tráfico por el que recibieron atención médica, haberse visto involucrado en otro tipo de accidente, y que algún ser querido haya sobrevivido a un accidente que haya incapacitado su vida para siempre; la segunda agrupación es muerte o enfermedad repentina, que se compone de dos ítems: haber sufrido la muerte repentina de un ser querido y haber padecido alguna vez una enfermedad que amenazara su vida. La tercera agrupación consiste en violencia en general, y se compone de haber sufrido o presenciado algún robo o asalto con armas, haber sido golpeado o presenciar una paliza, resultando él mismo u otros herido de gravedad, haber sido amenazado de

muerte o con fuertes daños físicos, haber sido acechado o seguido por alguien, haciéndole sentir intimidado o preocupado por su seguridad. Por último, se agruparon los ítems en relación con la violencia física e intrafamiliar en la infancia o siendo menor de edad, utilizando los ítems sobre haber sido castigado físicamente y resultando herido cuando era menor y haber observado o escuchado violencia familiar, por parte de cualquier miembro, resultando alguien herido.

Se trata de un estudio correlacional, transversal, retrospectivo, ex post facto.

Resultados

En los resultados obtenidos en el cuestionario TLEQ (Kubany et al., 2000) (Tabla 1), se puede observar que los eventos más prevalentes en la muestra son los desastres naturales, la muerte de un ser querido, con una diferencia significativa de respuestas afirmativas, 200 en total, siendo la enfermedad la primera causa de muerte, seguida de los accidentes. También encontramos la atención sexual no deseada y el acecho.

Tabla 1

Frecuencias reportadas en los Sucesos potencialmente Traumáticos TLEQ (n=273)

Evento	Sí n (%)
Desastre natural	70 (25,6%)
Accidente de tráfico	43 (15,8%)
Otros accidentes	14 (5,1%)
Zona bélica	1 (0,4%)
Muerte repentina de un ser querido	
Accidente	43 (15,8%)
Enfermedad	126 (46,2%)
Suicidio	29 (10,6%)
Asesinato	2 (0,7%)
Supervivencia de un ser querido tras accidente, asalto o enfermedad	117 (42,9%)
Enfermedad amenazante para su vida	40 (14,7%)
Asaltado o robo con armas	40 (14,7%)
Golpeado	12 (4,4%)
Ataque	27 (9,9%)

Amenaza	36 (13,2)
Castigo físico siendo menor	11 (4%)
Violencia intrafamiliar siendo menor (testigo)	25 (9,2%)
Violencia física en la pareja	18 (6,6%)
Tocamiento zonas sexuales	
Antes de los 12 años	25 (9,2%)
Después de los 12 y antes de los 18	13 (4,8%)
Después de cumplir los 18	16 (5,9%)
Atención sexual no deseada	55 (20,1%)
Acecho o espionaje	50 (18,3%)
Aborto espontáneo	38 (13,9%)
Aborto voluntario	13 (4,8%)

En cuanto a los datos derivados de los análisis descriptivos del instrumento SD4 creado por Pineda et al. (2020) encontramos que la media para maquiavelismo se estableció en $M= 14,29$; $DT= 5,39$. Para narcisismo encontramos una $M= 13,64$; $DT= 4,78$. La media para psicopatía $M= 7,06$; $DT= 4,22$. Y, por último, se obtuvo $M= 4,56$; $DT= 4,50$ para Sadismo. El alfa de Cronbach para la escala total resultó ser $\alpha= 0,880$.

Según estos resultados, se analizan las correlaciones entre los ítems del TLEQ y los rasgos de personalidad oscura medidos con el SD4 (Tabla 2). Los sucesos más destacables, cuya puntuación es superior a la media en cada uno de los rasgos son, en maquiavelismo, haber sufrido un golpe con violencia ($M=17,25$), amenazas ($M=16,22$), castigo físico siendo menor ($M=16,55$) y haber experimentado un aborto voluntario ($M=16,15$).

Los sucesos que presentan una puntuación más alta de la media en narcisismo son haber experimentado un desastre natural ($M=15,03$), golpe con violencia ($M=17,08$), ataque ($M=15,50$), amenaza ($M=15,97$), haber sufrido castigo físico siendo menor ($M=16,09$), haber sufrido violencia física en la pareja ($M=16,78$), haber sido víctima de tocamientos antes de los 12 años por parte de una persona 5 años más mayor ($M=16,42$) y por parte de una persona de edad similar ($M=16,54$), por último, ser acechado o seguido, temiendo por su vida ($M=15,02$).

Los eventos que pueden aumentar la puntuación en la subescala de psicopatía son haber sufrido un accidente de tráfico ($M=8,09$) y otros accidentes ($M=8,36$), haber sido

víctima de golpes con violencia (M=9,08), de amenazas (M=9,31), de castigo físico siendo menor (M=10,73) y de atención sexual indeseada (M=8,36).

Por último, los sucesos que pueden incrementar la puntuación de los sujetos en la escala de sadismo son: haber presenciado un desastre natural (M=5,65), haber sido víctima de golpe con violencia (M=7,42), de amenazas (M=6,0), de castigo físico cuando era menor (M=6,82), haber sufrido tocamientos por parte de otra persona entre los 12 y los 18 años (M=5,83) y siendo mayor de 18 años (5,38) y haber recibido atención sexual indeseada (M=5,8). En este caso, cabe destacar, que haber sido víctima de violencia intrafamiliar siendo menor presenta una puntuación mucho más baja de la media para esta subescala (M=2,38).

Tabla 2

Respuestas a sucesos vitales estresantes (TLEQ) y rasgos oscuros de personalidad (SD4)

Evento	Sí/No	Maquiavelismo M (DT)	Narcisismo M (DT)	Psicopatía M (DT)	Sadismo M (DT)
Desastre natural	SÍ	15,64 (0,689)	15,03 (0,568)	7,83 (0,532)	5,65 (0,616)
	NO	13,84 (0,368)	13,18 (0,330)	6,82 (0,290)	4,2 (0,298)
Accidente de tráfico	SÍ	13,05 (0,825)	12,74 (0,725)	8,09 (0,692)	4,88 (0,685)
	NO	14,53 (0,357)	13,82 (0,315)	6,88 (0,274)	4,51 (0,3)
Otros accidentes	SÍ	14,57 (1,485)	13,29 (1,215)	8,36 (1,424)	4,43 (1,775)
	NO	14,28 (0,337)	13,67 (0,298)	7,0 (0,259)	4,58 (0,274)
Zona bélica	SÍ	-	-	-	-
	NO	14,29 (0,330)	13,66 (0,290)	7,06 (0,257)	4,56 (0,275)

Muerte repentina	SÍ	14,31 (0,427)	13,95 (0,376)	7,09 (0,338)	4,61 (0,362)
	NO	14,28 (0,517)	13,20 (0,450)	7,05 (0,393)	4,51 (0,420)
Supervivencia	SÍ	14,47 (0,485)	14,24 (0,398)	6,7 (0,387)	4,14 (0,414)
	NO	14,17 (0,446)	13,21 (0,406)	7,35 (0,341)	4,9 (0,365)
Enfermedad	SÍ	13,33 (0,890)	13,56 (0,768)	7,44 (0,803)	4,44 (0,71)
	NO	14,46 (0,353)	13,67 (0,313)	7,01 (0,268)	4,59 (0,298)
Asalto o robo con arma	SÍ	14,18 (0,776)	13,46 (0,903)	7,51 (0,786)	4,36 (0,727)
	NO	14,31 (0,361)	13,69 (0,303)	7,00 (0,269)	4,61 (0,297)
Golpe con violencia	SÍ	17,25 (1,553)	17,08 (0,949)	9,08 (1,881)	7,42 (2,002)
	NO	14,16 (0,334)	13,49 (0,296)	6,98 (0,253)	4,44 (0,270)
Ataque	SÍ	15,23 (0,919)	15,50 (1,181)	7,5 (0,783)	4,62 (0,879)
	NO	14,20 (0,350)	13,46 (0,292)	7,03 (0,271)	4,57 (0,289)
Amenaza	SÍ	16,22 (1,077)	15,97 (0,844)	9,31 (0,963)	6,00 (1,040)
	NO	14,00 (0,338)	13,30 (0,301)	6,73 (0,250)	4,35 (0,271)
Castigo físico siendo menor	SÍ	16,55 (1,516)	16,09 (1,107)	10,73 (1,287)	6,82 (1,833)
	NO	14,20			

		(0,336)	13,55	6,92	4,48
			(0,296)	(0,258)	(0,274)
Violencia familiar siendo menor	SÍ	13,71	12,79	5,71	2,38
		(1,038)	(1,095)	(0,935)	(0,64)
	NO	14,35	13,74	7,21	4,79
		(0,346)	(0,299)	(0,265)	(0,292)
Violencia física en la pareja	SÍ	15,78	16,78	7,49	5,33
		(1,259)	(1,145)	(1,189)	(1,239)
	NO	14,19	13,43	7,01	4,52
		(0,340)	(0,294)	(0,261)	(0,281)
Tocamiento cuerpo (menor de 12/ 5 años mayor)	SÍ	14,67	16,42	7,79	5,21
		(1,194)	(1,211)	(0,932)	(1,044)
	NO	14,26	13,38	7,00	4,51
		(0,342)	(0,290)	(0,266)	(0,284)
Tocamiento cuerpo (menor de 12/ misma edad)	SÍ	14,15	16,54	7,00	3,92
		(1,400)	(1,893)	(0,855)	(1,065)
	NO	14,30	13,51	7,08	4,60
		(0,338)	(0,287)	(0,266)	(0,283)
Tocamiento cuerpo (entre 12 y 18)	SÍ	14,83	14,33	7,33	5,83
		(1,599)	(1,333)	(1,047)	(0,976)
	NO	14,27	13,62	7,06	4,51
		(0,336)	(0,297)	(0,264)	(0,283)
Tocamiento cuerpo (mayor de 18)	SÍ	15,00	13,88	7,25	5,38
		(1,673)	(1,524)	(1,398)	(1,440)
	NO	14,25	13,64	7,06	4,52
		(0,334)	(0,293)	(0,259)	(0,278)
Atención sexual indeseada	SÍ	15,69	13,96	8,36	5,8
		(0,777)	(0,617)	(0,617)	(0,730)
	NO	13,94	13,57	6,75	4,26
		(0,358)	(0,327)	(0,277)	(0,286)
Acechado o seguido	SÍ	14,82	15,02	7,34	3,76
		(0,829)	(0,657)	(0,710)	(0,671)

	NO	14,18 (0,357)	13,34 (0,319)	7,01 (0,271)	4,76 (0,299)
Aborto espontáneo	SÍ	13,24 (0,798)	14,08 (0,861)	5,89 (0,544)	3,47 (0,508)
	NO	14,47 (0,359)	13,58 (0,306)	7,27 (0,283)	4,75 (0,307)
Aborto voluntario	SÍ	16,15 (1,203)	14,62 (0,844)	7,38 (1,289)	4,54 (0,584)
	NO	14,20 (0,339)	13,60 (0,301)	7,06 (0,262)	4,57 (0,287)
Otros acontecimientos perturbadores	SÍ	15,7 (1,042)	14,22 (0,941)	7,70 (0,870)	4,87 (1,165)
	NO	14,17 (0,345)	13,60 (0,304)	7,02 (0,268)	4,54 (0,280)

Los análisis realizados entre las variables de la tetrada oscura y el sexo desvelaron que el narcisismo, la psicopatía y el sadismo presentan una relación estadística con una significación menor a 0,05.

En relación con la variable edad y las subescalas de la tetrada oscura, los resultados fueron significativos estadísticamente para la relación entre la edad con el maquiavelismo y narcisismo, no para psicopatía y sadismo.

Para la variable accidentes, que se compone de haberse visto involucrado en un accidente de tráfico, por el cual se necesitó atención médica o alguien fue gravemente herido o muerto o haberse visto involucrado en otro tipo de accidente y que algún ser querido haya sobrevivido a un accidente, asalto o enfermedad que haya amenazado su vida. En este caso, la supervivencia de un ser querido a un accidente o enfermedad presenta una relación estadísticamente significativa con el rasgo narcisismo.

Para la variable muerte o enfermedad repentina, compuesta por haber sufrido la muerte repentina de un ser querido y haber padecido una enfermedad que amenazara su vida, no se encuentran relaciones significativas con ninguno de los rasgos de personalidad oscura.

En la variable que engloba los actos de violencia evaluados por el TLEQ, que en este caso son asalto o robo con arma, golpes o palizas, amenazas y acecho, se han encontrado relaciones estadísticamente significativas entre haber sufrido amenazas y haber sido acechado o acosado con el narcisismo, y también entre haber sido asaltado o haber presenciado un asalto con armas con la psicopatía.

Por último, para la variable denominada violencia en la infancia, que se compone de haber sufrido castigos físicos siendo menor, que se relaciona positivamente con la variable narcisismo, y haber presenciado violencia familiar, donde existen relaciones significativas estadísticamente con las subescalas de psicopatía y sadismo.

Cabe destacar, que también se realizaron análisis sobre la afectación del nivel socioeconómico a los rasgos de personalidad oscura, pero ninguno de ellos presentó una relación estadísticamente significativa a ningún rasgo de la personalidad.

Discusión

La comprensión del comportamiento humano, y más concretamente el conocimiento sobre factores que influyen en la formación de la personalidad, es un área de investigación en auge, así como de interés entre la población general. Conocer el motivo de las actuaciones de los individuos e intentar predecir el comportamiento es uno de los objetivos de los seres humanos como sociedad. En este trabajo, se tiene como objetivo general conocer cómo afectan los sucesos vitales estresantes que experimentan las personas a lo largo de su vida, a los rasgos oscuros de la personalidad.

Basándonos en la revisión bibliográfica realizada, y según la clasificación de los diversos sucesos estresantes que pueden experimentar las personas, en este trabajo se agruparon dichos sucesos para obtener los resultados anteriormente mencionados. Estos resultados muestran que en cuanto a la variable género, los hombres presentan puntuaciones más altas que las mujeres en maquiavelismo, psicopatía y sadismo, lo que respalda lo encontrado en la bibliografía tanto para el sadismo como el narcisismo (I. Luna, 2003). Esto tiene sentido, ya que se observan las diferencias culturales, siendo las mujeres las que sufren, mayoritariamente, violencia y abusos, generalmente, por parte de hombres (Montero et al., 2004)

Para el segundo objetivo, sobre la variable edad, se muestran significativos los rasgos maquiavelismo y narcisismo, de forma que cuanto más joven es una persona, más puntuación obtiene en estas dos escalas. Que ni la psicopatía ni el sadismo tengan

una correlación con esta variable, puede significar que el origen de estos rasgos puede estar en parte predispuesto desde el nacimiento y debido a una baja calidad del cuidado paternal (Jonason, Lyons C Bethell, 2014), ya que se entiende que si no hay fluctuaciones conforme avanza la edad, la puntuación obtenida es siempre la misma. Con respecto al narcisismo y maquiavelismo, estos están relacionados con el atractivo al éxito, a la dominancia y a la necesidad de superioridad y manipulación (Egrova y Sitnikova, 2014), por lo tanto, cuando los sujetos alcanzan una edad en la que aparece la introversión y el retraimiento (Hernández, V. C., & Bardaji, A. F., 2001), es probable que disminuyan la frecuencia de dichos mecanismos.

El tercer objetivo, sobre la afección de los accidentes de tráfico a los rasgos oscuros, únicamente muestra resultados significativos para narcisismo, en la variable sobre haber experimentado la supervivencia de un ser querido a un accidente. Es probable que al tratarse de un accidente y, más concretamente, de la supervivencia de otra persona, no tenga un impacto tan significativo como si se tratase de un acto realizado con premeditación e intención, continuado en el tiempo. La experiencia de los sucesos traumáticos repetidos en el tiempo aumenta la probabilidad de que estos causen algún tipo de problema (Obando et al., 2021), pero en el caso de los accidentes, la mayoría de las respuestas indican que solo lo han sufrido una vez, por lo que esto puede explicar la poca correlación entre esta variable y los rasgos oscuros. A pesar de la cantidad de muestra con respuestas afirmativas a haber sufrido este suceso, la escasa relación indica también un buen afrontamiento por parte de las personas implicadas.

Para el cuarto objetivo, tampoco se observa ninguna relación estadísticamente significativa entre la muerte o enfermedad de un ser querido y los rasgos oscuros de la personalidad. A pesar de ser el ítem con más respuestas afirmativas en el TLEQ, siendo la enfermedad la causa más común de dicha muerte, la inexistencia de correlación se contrapone a lo encontrado en la bibliografía, ya que, según las clasificaciones de Héller y Fernández-Ballesteros (Suarez Cuba, 2010) mencionadas en la bibliografía, los sucesos relacionados con el contexto familiar, incluidas la muerte de seres queridos o mascotas, las enfermedades o los accidentes son unas de las causas que más afectación producen en la formación de la personalidad, estando en segundo lugar. Es probable que la capacidad de adaptación de estos sujetos, junto con unas buenas herramientas para sobrellevar el duelo que se produce al perder a un ser querido (Rivas-Rivero, E., Bonilla-Algovia, E., & Vázquez, J. J., 2023), haya beneficiado

a los participantes, sirviendo como factor de protección para desarrollar algunas características de la tétada oscura.

En cuanto al quinto objetivo, sobre haber sufrido algún tipo de violencia, que conforma la distinción de violencia general realizada por Suarez Cuba (2010), es probable que haya podido contribuir al desarrollo de rasgos oscuros. Existen diferencias significativas entre el narcisismo, las amenazas y el acecho, y entre la psicopatía y el asalto. Para el maquiavelismo y sadismo no existen relaciones. Es probable que estos sucesos muestren estas correlaciones por el efecto que tienen en la autoestima y la percepción de vulnerabilidad, ya que estos actos son perpetrados mayoritariamente por personas desconocidas, lo que conforma esta violencia como un conflicto entre iguales (Lara et al., s. f.). Sufrir cualquier tipo de violencia convierte a las personas en víctimas, complicando así el afrontamiento, al tratarse de un hecho más difícil de asimilar, es por esto, que después de haber experimentado, aunque solo sea una vez alguno de los tipos de violencia mencionados, estos hayan tenido un impacto relevante en la personalidad de los sujetos.

Por último, los resultados del sexto objetivo revelan que existen correlaciones significativas entre la violencia intrafamiliar, el sadismo y la psicopatía. Estos dos rasgos se caracterizan por carecer de empatía, disfrutar infringiendo daño a los demás y una alta impulsividad (Bonfá-Araujo et al., 2022), lo que puede estar relacionado con haber experimentado castigos en primera persona o haberlos visto por parte de sus padres, concretamente, a la baja calidad paternal (Jonason, Lyons C Bethell, 2014). Así, habría adquirido un modelo de relación antisocial (I. Luna, 2003), en el que aparecen los rasgos anteriormente mencionados, ya que es lo que han aprendido de sus modelos de referencia y, por lo tanto, han desarrollado mecanismos de afrontamiento ante la violencia sufrida.

Conclusiones

Este trabajo de investigación indica que existen relaciones significativas entre los sucesos traumáticos experimentados y los rasgos oscuros de la personalidad en la población general. Por esto mismo, es necesario concienciar sobre la importancia de adquirir buenos estilos de afrontamiento y estrategias para poder enfrentar los estresores de la manera más adaptativa posible, consiguiendo así disminuir el impacto que puedan tener estos eventos en la personalidad u otras áreas de la vida.

Una de las posibles utilidades de este estudio podría ser el desarrollo de programas de prevención y concienciación en población general, así como programas de detección y tratamiento de los trastornos de la personalidad, ya que es de vital importancia conocer los factores concretos que pueden provocar alteraciones en esta, para trabajar desde la raíz del problema, pudiendo identificar rápidamente los sucesos traumáticos causantes de estrés y relacionarlos con las puntuaciones en sus respectivos rasgos.

Este estudio presentó algunas limitaciones, primeramente, con el tipo de muestra recogida, ya que, al tratarse de un muestreo por conveniencia, los participantes tienen unos factores socioeconómicos, personales y físicos similares, lo que provoca que la diversidad de la muestra sea escasa y, por tanto, al tratarse de una muestra con un nivel socioeconómico medio, no se han encontrado relaciones significativas entre esta variable y los rasgos oscuros. A esto hay que añadir la poca prevalencia de los sucesos vitales estresantes en la población, y su consiguiente dificultad a la hora de agrupar dichos sucesos para hacer los análisis y poder obtener resultados estadísticamente significativos.

Como sugerencia para próximos estudios sobre este ámbito, sería interesante incluir la relación con los factores de protección, ya que aportaría información muy valiosa sobre qué estrategias utilizar con respecto a la educación de las personas y el adecuado afrontamiento ante situaciones de estrés.

Referencias bibliográficas

- Alcuizar, G. G. G., Amorcillo, D. C. D., Mordeno, I. G., & Cada, P. B. (2016). Dark Tetrad: Assessing the Relationship of Psychopathy to Trauma and Social Relations. *Social Sciences*.
- Barajas-Martínez, H. A., Mejía-Mejía, Y., Orozco-Gómez, C., González-Carrillo, E., & Pizarro, N. (s. f.). *Sucesos vitales estresantes como factor de riesgo para depresión en estudiantes de nivel básico*. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/139883>
- Bonfá-Araujo, B., Lima-Costa, A. R., Hauck-Filho, N., & Jonason, P. K. (2022). Considering sadism in the shadow of the Dark Triad traits: A meta-analytic review of the Dark Tetrad. *Personality and Individual Differences*, 197, 111767. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2022.111767>
- Book, A., Visser, B.A., Blais, J., Hosker-Field, A., Methot-Jones, T., Y. Gauthier, N., Volk, A., R. Holden, R., T. D'Agata, M. (2016). *Unpacking more "evil": What is at the core of the dark tetrad?* <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.11.009>
- Buss, D. M. (2009). How Can Evolutionary Psychology Successfully Explain Personality and Individual Differences? *Perspectives on Psychological Science*, 4(4), 359-366. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6924.2009.01138.x>
- Crişan, Ş., Stoia, M., Predescu, E., Miu, A. C., & Szentágotai-Tătar, A. (2023). The association between adverse childhood events and cluster C personality disorders: A meta-analysis. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 30(6), 1193-1214. <https://doi.org/10.1002/cpp.2856>
- Delroy L Paulhus¹ &, Shelby R Curtis² and Daniel N Jones². (s. f.). *Aggression as a trait: The Dark Tetrad alternative*. <https://doi.org/10.1016/j.copsy.2017.04.007>
- Desarrollo y validación española de la escala de sucesos vitales estresantes (SVE-I) en escolares (8-12 años). (2023). *Revista de Psicología Clínica Con Niños y Adolescentes*, 10(2). <https://doi.org/10.21134/rpcna.2023.10.2.7>
- Donaires Sánchez, P., (2021). *Derecho y Cambio Social*.
- Esbec, E., & Echeburúa, E. (2014). La evaluación de los trastornos de la personalidad según el DSM-5: Recursos y limitaciones. *Terapia psicológica*, 32(3), 255-264. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082014000300008>
- G. Canalda, J. Toro, A. Vallés y E. Martínez. (1998). *Evaluación de acontecimientos vitales en la infancia*.

- García, L. J., Álvarez-Dardet, S. M., & GARCÍA, M. V. H. (2008). Un análisis de los acontecimientos vitales estresantes durante la adolescencia. *Apuntes de psicología*, 26(3), 427-440.
- González, G. A. S. (2019). Teorías de la personalidad.
- González, J., Garita-Campos, D., & Godoy-Izquierdo, D. (2018). La triada oscura de la personalidad y sus implicaciones psicológicas en el deporte. Una revisión sistemática. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 18(2), 187-204.
- Hernández, V. C., & Bardaji, A. F. (2001). Sexo y edad en estilos de personalidad, bienestar social y adaptación social. *Psicothema*, 13(1), 118-126.
- Kubany, E. S., Haynes, S. N., Leisen, M. B., Owens, J. A., Kaplan, A. S., Watson, S. B., & Burns, K. (2000). Development and preliminary validation of a brief broad-spectrum measure of trauma exposure: The Traumatic Life Events Questionnaire. *Psychological Assessment*, 12(2), 210-224. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.12.2.197>
- Lara, B. L., García, L. J., & Hidalgo, J. S. (s. f.). *UN ANÁLISIS DE LOS SUCESOS VITALES ESTRESANTES EXPERIMENTADOS POR ADOLESCENTES QUE CRECEN EN FAMILIAS USUARIAS DE LOS SERVICIOS SOCIALES COMUNITARIOS*.
- Miu, A. C., Bîlc, M. I., Szentágotai-Tătar, A., Pop, C. F., & Ion, A. (2022). *Childhood maltreatment and emotion regulation in everyday life: An experience sampling study*. <https://doi.org/10.21203/rs.3.rs-2157579/v1>
- Montero, I., Aparicio, D., Gómez-Beneyto, M., Moreno-Küstner, B., Reneses, B., Usall, J., & Vázquez-Barquero, J. L. (2004). Género y salud mental en un mundo cambiante. *Gaceta Sanitaria*, 18(Supl.1), 175-181. <https://doi.org/10.1157/13062523>
- Moraga, F. R. G. (2015). *A tríada escura da personalidade: Maquiavelismo, narcisismo e psicopatia. Uma olhada evolutiva*.
- Moreno, L. T., & Higuera, J. M. (2023). Las funciones ejecutivas como factor de protección ante eventos vitales estresantes: Una revisión sistemática. *Clínica Contemporánea*, 14(1), e1. <https://doi.org/10.5093/cc2023a1>
- Mudrova, E. B., & Guzikova, L. A. (2022). Organizational behaviour model in management students: The Dark Triad traits. *Upravlenets*, 13(2), 57-69. <https://doi.org/10.29141/2218-5003-2022-13-2-4>

- Obando, L., Harvey Narvaez, J., Arteaga Garzón, K. V., & Córdoba Caicedo, K. (2021). Eventos vitales estresantes, estrategias de afrontamiento y resiliencia en adolescentes en contexto de pandemia: Eventos vitales estresantes, estrategias de afrontamiento y resiliencia en adolescentes en contexto de pandemia. *Psicogente*, 24(46), 1-17. <https://doi.org/10.17081/psico.24.46.4789>
- Oliver, F. J. M. (2021). La triada oscura de la personalidad. *Derecho y Cambio Social*, (64), 306-316.
- Paulhus, D. L., Curtis, S. R., & Jones, D. N. (2018). Aggression as a trait: The Dark Tetrad alternative. *Current Opinion in Psychology*, 19, 88-92. <https://doi.org/10.1016/j.copsy.2017.04.007>
- Pineda, D., Piqueras, J. A., Galan, M. y Martínez-Martínez, A. (2021). Everyday sadism: psychometric properties of three Spanish versions for assessing the construct. *Current Psychology*, 1-9
- Pineda, D., Sandín, B. y Muris, P. (2020). Psychometrics properties of the Spanish version of two Dark Triad scales: The Dirty Dozen and the Short Dark Triad. *Current Psychology*, 39, 1873–1881
- Rivas-Rivero, E., Bonilla-Algovia, E., & Vázquez, J. J. (2023). Salud mental, sucesos vitales estresantes y maltrato en mujeres de Nicaragua. *Psicol. conduct*, 413-432. <https://doi.org/10.51668/bp.8323210s>
- Rolls, E. T., Cheng, W., & Feng, J. (2020). The orbitofrontal cortex: Reward, emotion and depression. *Brain Communications*, 2(2), fcaa196. <https://doi.org/10.1093/braincomms/fcaa196>
- Salavera, C., Puyuelo, M., & Orejudo, S. (2009). Trastornos de personalidad y edad: Estudio con personas sin hogar. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 25(2), 261-265. <https://doi.org/10.6018/analesps>
- Solano, A. C. (2009). *El bienestar psicológico: Cuatro décadas de progreso*.
- Suarez Cuba, Miguel Ángel. (2010). LA IMPORTANCIA DEL ANÁLISIS DE LOS ACONTECIMIENTOS VITALES ESTRESANTES EN LA PRÁCTICA CLÍNICA. *Revista Médica La Paz*, 16(2), 58-62.
- Valarezo Encalada, C. M., Rodríguez Guerrero, D. B., Celi Rojas, S. Z., & Sánchez Gahona, V. C. (2020). Caracterización general y evolución de la personalidad en la primera infancia. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 4(16), 469-482. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v4i16.130>